

## VIII JORNADA DE BIOÉTICA

### Conferencias de la Dra. Hna. M. Elena Lugo

#### Introducción General

La amplitud de los debates sobre los valores en cuanto principios éticos, y la necesidad de legislar sobre estos en una sociedad pluralista han llevado, en Europa, a concebir la bioética como un tipo de ética social y política.

León Correa<sup>1</sup> nos dice que en el mundo anglosajón se ha producido un gran desarrollo, en estos años, de estudios de bioética centrados en temas como justicia y salud, igualdad en salud, género y ética en salud. Se trata de estudios y tópicos que posteriormente repercutieron en los demás países. Se ha desarrollado asimismo un debate plural sobre el papel de la ética en las sociedades democráticas, en el desempeño de la política y la función pública. Un debate sobre los valores éticos que deben marcar nuestra cultura en proceso de cambio, que nos permitan seguir siendo nosotros mismos y adaptarnos a esta nueva sociedad globalizada. Ante estos nuevos desafíos sociales es preciso insistir en una bioética de fundamentación sólida y coherente con el orden objetivo de valores universales tales como la vida en todas sus condiciones.

Signo de una bioética de amplitud sociopolítica es una propuesta de declaración universal sobre bioética y derechos humanos de parte de la UNESCO, con el fin de animar la promoción de la bioética como humanismo global. Cabe destacar, sin embargo, y así consta en las respuestas a dicha declaración hecha por la Asociación Internacional de Bioeticistas Católicos (Melbourne, Australia, junio de 2005), que la misma debe profundizar el significado de toda vida humana y, en especial, responder a las exigencias morales de la vida debilitada, precaria o en peligro de ser herida, sobre la base de valores, principios y normas de objetividad propiamente fundadas en la dignidad inherente al ser persona.

Afortunadamente, en círculos cada vez más vastos de estudios de bioética, se prevé la necesidad de globalizar los principios clásicos de la bioética, a saber: autonomía, beneficencia y justicia, pero con una novedad muy significativa para el tema de esta jornada: destacar la vulnerabilidad y la solidaridad no tan sólo como valores colaterales y en un contexto social general, sino como principios éticos fundamentados en la antropología filosófica de matiz personalista.

En este sentido resulta pertinente la propuesta de Rendtorft de añadir la vulnerabilidad en cuanto principio que debe ser colocado junto a la autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, como criterio para identificar e interpretar mejor los problemas de la bioética de cara a la convivencia humana actual en el mundo posmoderno, ensombrecido por nuevos modos de despreciar y abusar de la vulnerabilidad humana.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Correa, León, "La bioética: de la ética clínica a una bioética social". En: *Vida y ética*, Instituto de bioética de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 4, N° 2, dic. 2003.

<sup>2</sup> Rendtorft, Jacob, "Basic ethical principles in European bioethics and biolaw". En: *Medicine, healthcare and philosophy*, Dordrecht, Holanda, Kluger Academy Press, vol. 5, 3, 2002, pág.235.

A su vez el reconocimiento de la vulnerabilidad humana puede constituir una exigencia humana capaz de animar la solidaridad como principio ético nivelador de las condiciones asimétricas de la existencia humana, y como apoyo de la interdependencia como condición de la vida humana en general.<sup>3</sup>

La Octava Jornada de Bioética ofrece un aporte a la bioética dispuesta a hacer de la vulnerabilidad humana, y la desigualdades que esta puede generar, una preocupación propiamente bioética ligada al tema central de la bioética, que es la promoción de la vida en todas sus circunstancias. También esta Jornada procura plantear la solidaridad enmarcada en un amplio contexto moral, es decir, como un bien, un principio, un deber y una virtud, al igual que como una actitud existencial del ser humano comunitario. Más allá de su fundamentación cristiana, la solidaridad puede entenderse como un compromiso de toda persona respetuosa de su propia dignidad.

---

<sup>3</sup> Loewy, Erick, *Freedom and community: The ethics of interdependence*, Albano, State University of New York Press, 1993, págs. 220 – 22.

## **PRIMERA CONFERENCIA**

### **La Vida Humana: Vulnerabilidad esencial y vulnerabilidad circunstancial. Fundamento antropológico e implicaciones éticas**

Corresponde a esta primera exposición del tema de la jornada establecer la vinculación entre vulnerabilidad y existencia humana, lo cual permitirá mostrar la dignidad que reviste la fragilidad y la dependencia, y el respeto éticamente debido, en la teoría y la práctica, a la vulnerabilidad en cuanto rasgo distintivo del ser persona en sí mismo y en comunidad.

Una perspectiva personalista centrada en el concepto del ser persona, sin descuidar la vivencia concreta de cada persona, nos permite identificar en primer lugar al ser persona como una unidad compleja de varios niveles. Luego mostraremos que a cada nivel se le exige una integración armónica a los restantes niveles. A su vez veremos que en cada uno de tales niveles surge la posibilidad de lo opuesto a la integración, es decir, una desintegración para la cual decimos ser vulnerables. Ello nos expone a sufrir otra dimensión de la vulnerabilidad, condicionada por factores de la existencia humana contextualizada histórica y culturalmente. A modo de respuesta ética a la vulnerabilidad agravada por la acción humana y a la cual designamos como “vulnerabilidad circunstancial”, propondremos la solidaridad íntimamente ligada al principio de beneficencia y, por eso, garantía de justicia.

#### **La vulnerabilidad**

El vocablo vulnerabilidad (del lat. *vulnerare*, herir) designa la capacidad de ser herido, o contar con una sensibilidad para sufrir daño o experimentar un mal.

En general la sociedad moderna ha desestimado el significado de la vulnerabilidad humana. El momento histórico en que vivimos intenta por todos los medios tecnocientíficos a su disposición eliminar el sufrimiento, la anormalidad y la discapacidad en sus diversas formas, y ello con el objetivo de generar seres humanos perfectos, no de acuerdo a un ideal humanístico o religioso, sino según conveniencia política, económica y consumista. Raras veces se escucha algún discurso sobre la finitud y contingencia humanas, o sobre su sentido profundo e implicaciones para el anhelo de trascendencia que también caracteriza al ser humano y que es igualmente desestimado. Tampoco se distingue entre vulnerabilidad inherente a la condición humana en cuanto tal, que al ser asumida puede fructificar en sabiduría, y la vulnerabilidad debida a situaciones concretas de la vida de cada individuo o grupo, situaciones que plantean desigualdades injustas y que hay que contrarrestar con la solidaridad. No se reconocen los casos en que por irresponsabilidad o indiferencia se agrava el aspecto negativo de la vulnerabilidad. Sea como fuere, se descuida el valor antropológico y ético de la vulnerabilidad y, por consiguiente, la exigencia moral de solidaridad.

#### *A. Vulnerabilidad como rasgo inherente al ser persona*

La vulnerabilidad es expresión de dos aspectos esenciales de la existencia humana:

1. La finitud y fragilidad inherentes a cada vida, y a la humana en especial.
2. La exigencia radical o reclamo básico de la existencia humana de que se observe la benevolencia y la beneficencia como principios fundamentales de la ética.

Nos detendremos en el primer aspecto para determinar la envergadura de la obligación moral que plantea la vulnerabilidad, y acentuar la advertencia de no amenazar y agravar con acciones humanas esa vulnerabilidad condicionante de la vida.

1. Es muy sabido que todo ser viviente o creatura biológica es vulnerable, pues presenta mayor o menor fortaleza o resistencia ante sus condiciones de vida. Todo individuo de las especies biológicas, y toda comunidad conformada por estos, cuenta con más o menos capacidades en relación con sus copartícipes del entorno o coetáneos en la existencia.

Esta realidad genera en el caso del ser humano un sentimiento primordial de empatía, de comprensión compasiva y, en el mejor de los casos, una solicitud solidaria.<sup>4</sup> La vulnerabilidad es, por consiguiente, expresión universal de la condición humana y ello en solidaridad con otros seres vivientes, en especial con los capaces de sentir o experimentar sensaciones de placer y de dolor.

2. Ser persona en su especificidad supone unidad en la complejidad. Lograr y mantener esa unidad es un desafío constante a la integridad de la persona. Persona designa una unidad substancial de dimensiones físico-materiales, relacional-sociales, creativo-espirituales, moralmente libre y responsable, y que debe desarrollarse y cultivarse durante toda la vida. Examinemos lo que esta definición supone en cuanto vivencia individual, llamado a la integridad y vulnerabilidad.

a) La persona es, en primer lugar, un ser encarnado y sexuado, con lo cual se hace visible y toma contacto con un entorno espacial y temporal que le sirve de medio para sus acciones interpersonales: Desde las más íntimas en la familia hasta las más funcionales en el mundo cultural en sentido amplio. Ello supone un llamado a la *integridad en el sentido de totalidad*. En este sentido, el término “integridad” se refiere a la persona como unidad substancial, encarnada y sexuada, ordenada y completa en su modalidad de ser cuerpo y alma. Cualquier fragmentación o mal funcionamiento a nivel físico, desajuste psíquico o mala adaptación al entorno, pueden vulnerar dicha integridad.

b) Ser persona supone creatividad y vivencia espiritual. En virtud de esa vivencia espiritual, la persona es capaz de trascender las coordenadas del espacio y del tiempo, y anhelar el contacto con lo divino y absoluto. La persona anhela la *integridad como armonía*. Ser persona creativa y depositaria de anhelos espirituales requiere coherencia entre pensar, decidir, hacer y amar. Todo ser humano experimenta en cualquier etapa de la vida, no sólo en las tempranas, carencia de madurez, de apoyo en uno mismo en cuanto síntesis equilibrada de facultades humanas coordinadas entre sí de acuerdo a un proyecto existencial.

---

<sup>4</sup> Ibíd.

c) La persona, como agente moral, es libre para elegir en situaciones concretas lo correcto, pero a modo de respuesta a su concepción de la verdad sobre su ser y el bien integral correspondiente. Se trata de integridad en cuanto autodeterminación y responsabilidad. La persona es agente moral y cuenta con una esfera de autorrealización. Cualquier fallo o deficiencia en la adquisición de conocimiento moral, en la deliberación, el juicio y la decisión que pueda debilitar la experiencia de autonomía, se podría entender como vulnerabilidad en la autodeterminación.

\* Buscamos la verdad, pero en esa búsqueda podemos caer en el error o estancarnos en la ignorancia.

\* Luchamos por la libertad, pero ello requiere desprenderse de las múltiples ataduras internas y externas de la vida, y enfrentarse a la responsabilidad que la libertad exige. Culpa y remordimiento nos desafían a encontrar el auténtico sentido de la responsabilidad. Nos referimos a la libertad no tanto como dimensión ontológica de nuestro ser persona, sino a la vivencia existencial de sabernos libres de compulsiones internas (sean estas ideas o imágenes), capaces de dar curso al potencial interno de la razón, la voluntad y el corazón. Nuestra libertad no sólo es librarse de algo que detiene el crecimiento sino libertad para comprometerse y entregarse a un valor más allá de sí mismo.

\* Anhelamos amar y ser amados. La persona no se realiza sino en la entrega amorosa total e incondicional de sí misma, pero en cada intento de donarse, la persona debe tomar en cuenta la posibilidad de la desilusión, la infidelidad o la propia insuficiencia para amar y recibir amor.

d) La persona se realiza como proyecto vital en la medida en que va formando su carácter propio, marcado principalmente por determinadas virtudes. Por eso la persona anhela la *integridad en el sentido de autenticidad*. Aquí integridad se asocia a la incorruptibilidad de carácter, a la autenticidad y honestidad personales. La posibilidad de perder fuerza interior, caer en vicios o desorientación moral señalan la existencia de la vulnerabilidad moral.

3. Según se ha visto, cada dimensión del ser persona entraña la posibilidad de una vivencia de precariedad. Incluye una llamada a la integridad pero simultáneamente un peligro de fragmentación o desorientación, es decir, exposición a la vulnerabilidad en el sentido primario o esencial del ser persona.

Ahora cabe preguntar: ¿Cómo se experimenta concretamente la vulnerabilidad inherente al ser persona? ¿Cómo puede manifestarse esta en cada intento de lograr y mantener la integridad personal en alguno de los cuatro sentidos recién expuestos? En la profundidad del propio ser, y de acuerdo a la modalidad de ser finito y contingente, surge una experiencia de vulnerabilidad radical: la ansiedad. El miedo revela su causa y apunta a una acción correspondiente fácil de determinar. En cambio, en el caso de la ansiedad resulta difícil identificar su causa, ya que anida en el fondo y centro de nuestro ser y confunde nuestra orientación. Según los filósofos existencialistas de fines del siglo XIX (Kierkegaard) y mediados del siglo XX (Heidegger), la ansiedad es una manifestación de nuestra conciencia ante la muerte o la desintegración total de sí mismo. El ser humano procura hacer de la vida un proyecto vital auténticamente original y sustentado en la libertad individual. Este proyecto vital nos impele a responder a las exigencias del alma en su anhelo de verdad, libertad y, ante todo, de amor. En el curso de este proceso de respuesta se evidencia nuestra finitud y contingencia, lo cual puede generar ansiedad.

a) Una variante de la ansiedad en su sentido primario es la “*depresión de ápice*” que se manifiesta en situaciones en las que la persona alcanza la cumbre de sus deseos (ganar un campeonato, obtención de un título o un premio). En esta variante se personaliza una característica muy importante de la naturaleza humana: la dificultad o la imposibilidad de estar sin hacer nada porque, apenas se ha alcanzado el objetivo, surge el desasosiego, la sensación de vacío, la melancolía: de aquí se deduce que no lograr objetivos en la vida equivale a una falta de sentido de la vida.

b) Esta forma de depresión se manifiesta a menudo en las personas creativas, con muchos compromisos o muy trabajadoras. La melancolía que aflige a un individuo a veces es tan fuerte que lo excluye de una vida creativa futura y lo lleva incluso al suicidio. La melancolía de “la soledad en la cumbre” tiene lugar porque todos están por debajo: no hay nadie a quien pedir un consejo, nada en qué apoyarse, y se hace necesario decidir por cuenta propia.

5. En vista de que lograr la integridad en cualquiera de sus cuatro sentidos supone una tarea personal de toda la vida con su correspondiente precariedad, la vulnerabilidad subsiste como experiencia vital básica en la existencia humana. Una integridad perfecta y plena no está al alcance de los mortales o seres creados; la vulnerabilidad se mantiene como condición no superable pues es inherente a la finitud y contingencia del ser humano en cuanto ser creado. La vulnerabilidad como pérdida o dificultad de obtener bienes esenciales para el ser humano pertenece pues a la condición humana.

6. En la medida en que la integridad de la persona en sus diversas modalidades es violentada, amenazada o desatendida, a causa de la indiferencia o insensibilidad de otros, la vulnerabilidad esencial se transforma en una experiencia de injusticia. La vulnerabilidad en este caso aparece como agravante de la primera, y en dependencia de las circunstancias en que se desarrolla la vida y se aspira a la integridad. Estamos ante la vulnerabilidad que hemos calificado de circunstancial. Precisamente en esta modalidad de vulnerabilidad subyacen los mayores peligros para la vida humana en general.

### *B. Vulnerabilidad circunstancial*

Con el adjetivo “circunstancial” designamos aquellas condiciones que intensifican o agravan la experiencia radical de vulnerabilidad en cuanto rasgo constitutivo de nuestra modalidad de ser finitos, contingentes, creados. Es decir, hay circunstancias que se derivan de la condición en sí finita del ser humano y otras que son producto de las fallas morales en la convivencia: injusticia, aspectos negativos de la desigualdad y asimetrías en la interacción humana.

Cada modalidad de vulnerabilidad puede ser, y de hecho es experimentada, en un contexto histórico y cultural, y según condiciones, psicosociales y físicas en las que nos toca vivir. Precisamente en el contexto cultural y las condiciones se generan los agravantes de la vulnerabilidad que la ética personalista debe detectar y evaluar críticamente para ofrecer pautas de acción solidaria.

#### *1. Momento histórico*

Nuestra época ha sido descrita como conducente a la ansiedad y la depresión. Somos vulnerables en cuanto personas insertas en esta época posmoderna que nos inclina a

desestimar el valor inherente a la vida para favorecer su valor en dependencia de condiciones externas (placer, dinero, poder) y, aún peor, a despreciar el valor de la vida de otros.

*“El clima depresivo de nuestros tiempos de algún modo es causado por violentos cambios sociales y culturales en las estructuras tradicionales, que sacuden el equilibrio de la continuidad de la vida humana en sentido metafísico, cultural, social y también biológico.*

*Empujado por el progreso tecnológico, el hombre se aleja del pasado y de la tradición, de los vínculos y de las costumbres familiares. En lugar de la convicción de pertenencia y de continuidad biológica se introduce la alienación. Por su naturaleza el hombre debe saber de dónde viene y adónde va. En el mundo se reniega del orden de la naturaleza y del pensamiento lógico, rechazado o substituido, según sea el caso, por reglas estadísticas.*

*La soledad del hombre actual no se refiere sólo a aspectos espacio - temporales sino también a las relaciones hombre - naturaleza, ya que el hombre mismo desarrolla sistemas de aislamiento. En las relaciones con la naturaleza hace surgir una barrera tecnológica. En las complejas relaciones interpersonales, en cambio, lleva una máscara y empobrece los vínculos sentimentales.*

*El sentido de desorientación, frustración e indiferencia en el hombre es el resultado de la complejidad de las relaciones sociales y económicas, así como de la incapacidad para comprenderlas. La resistencia de la sociedad es tan fuerte que penaliza aún más en el hombre la actuación de sus deseos y programas; de aquí resulta la renuncia de la creatividad y la sumisión al consumismo.*

*Los sentimientos negativos llevan a la soledad. El hombre solo en medio de la muchedumbre está afligido por el anonimato y no se siente vinculado a los demás. Su actitud se vuelve cada vez más egocéntrica. El papel social se limita a la lucha por la supervivencia, a veces con un costo muy elevado.”<sup>5</sup>*

Bajo esta tristeza colectiva se oculta, a modo de raíz, un relativismo ético que impregna la convivencia de cierto cinismo y escepticismo axiológico, culminando en un desprecio de la vida y en especial de la ajena. En la segunda conferencia volveremos sobre el tema.

## *2. Aspecto cultural*

El origen de muchas discriminaciones que sufren los seres humanos y que violan sus derechos más elementales, tiene mucho que ver con determinadas circunstancias como nacionalidad, raza, sexo y religión, es decir, factores que conducen a una gran parte de la humanidad a un desarrollo precario e insuficiente que puede llegar a ser indigno de la persona.

Otras circunstancias son fruto de situaciones de violencia, desprecio, por no decir odio, intereses contrapuestos que inducen a los hombres a la injusticia y a los peores crímenes contra la humanidad: terrorismo, nihilismo, fundamentalismos fanáticos e irracionales. Todo ello delata la ausencia de la solidaridad exigida directamente como deber ante la vulnerabilidad humanamente que se comparte.

---

<sup>5</sup> Jan Ryn, Zdzisław. “La tristeza de la civilización”, en: *Dolentium hominem*. Revista para el Consejo Pontificio de la Salud, N° 57, 2004, págs. 20 - 24.

a) Ahora no se habla de selección de una raza para aniquilarla, ni de expansiones imperialistas, ni siquiera del orgullo de un pueblo. Ahora la comodidad del individuo, la satisfacción de las pasiones y el deseo de prevenir todas las contingencias constituyen la excusa para no vivir con sentido de fraternidad la relación entre los pueblos o el compromiso con una humanidad destinada a ser comunidad de personas desde el inicio de los tiempos. Es decir, se trata de eliminar la vulnerabilidad propia a costa de desatender la vulnerabilidad del otro.

b) La situación de pobreza y sus nuevas características agrava la vulnerabilidad. En la actualidad el pobre no tiene igualdad de oportunidades, no es libre para obtener aquello que juzga fundamental en su vida. No goza de alimentación suficiente, ni vestido digno ni casa adecuada. No tiene acceso a los servicios básicos de salud y educación, de transporte y comunicación, de crédito y de seguridad contra los desastres naturales. Es más pobre quien no está capacitado para manejar las nuevas tecnologías y no puede competir dentro del proceso de globalización. Hoy el pobre no es sólo quien no dispone de bienes económicos, sino quien se ve privado de la posibilidad de ejercer sus capacidades, sus funciones y sus libertades.

Latinoamérica está en un proceso de empobrecimiento creciente; la nueva forma de entender y aplicar la economía (economía del conocimiento aplicado), hace que los pobres estén cada vez más alejados de aquellas condiciones que podrían hacerles superar su situación de pobreza; y esta se agrava cada vez más. Una característica emergente de los nuevos pobres es la falta de ingresos, por oposición a la falta simplemente de recursos. No obstante, los pobres podrían aprovechar los nuevos medios, para ser más industriales a partir de la innovación y la negociación sobre nichos de mercado que favorezcan los términos del intercambio.

### *3. Condiciones psicosociales*

Algunas personas nacen vulnerables y permanecen así toda la vida, otras son temporalmente vulnerables hasta alcanzar una etapa particular de la vida, y otros se convierten en temporalmente vulnerables en virtud de un trastorno médico, una situación legal o social.

La persona se desarrolla en comunidad. Su socialización se da desde un comienzo en el seno familiar para alcanzar luego ámbitos educativos, institucionales y laborales. Existen derechos y deberes inherentes a su dignidad intrínseca o esencial y dignidad dinámica. También existen derechos y deberes adquiridos como consecuencia de dicha sociabilidad. Es decir, la persona cuenta con derechos presentes en las interrelaciones con los demás hombres, y con deberes que se desprenden de sus obligaciones sociales en su convivencia social. Uno de esos deberes es procurar el bien común; y para alcanzarlo es esencial la convivencia comunitaria.

El bien común no se debe entender como el promedio estadístico de los bienes pertenecientes o pertinentes a cada cual en una concepción cuantitativa de lo social, sino como el bien que se hace realidad en todos y cada uno de los componentes de la sociedad de forma suficiente y justa.<sup>6</sup> Los valores fundamentales de la persona: la vida, la salud, la responsabilidad personal, llamados también valores humanos, deben estar protegidos no sólo por la moral (ética de la virtud en sentido aristotélico) sino también

---

<sup>6</sup> Sgreccia, Elio, *Manual de Bioética*, México, Diana, 1996, págs.126 s.



por la ley (ética de los principios - idealismo trascendental kantiano). Así pues el bien común, considerado como un fin colectivo que compete a la sociedad en sí misma, se sustenta en los principios de equidad, justicia social, paz y libertad. Es decir, el bien común está regido por valores éticos, entendiendo por tales todos aquellos que permiten dar sentido a la vida humana: valores culturales, espirituales, religiosos y morales, que forman parte de un acervo común por el cual se trata de conocer la verdad y seguir el bien, principios de la convivencia social. Lamentablemente experimentamos muchos agravantes de la vulnerabilidad que afectan a determinadas personas. Menciono algunos casos:

#### *a. Embrión humano*

Nadie tan vulnerable respecto de su propia vida como el embrión humano. A este se lo ha redefinido por algunos científicos y biotécnicos como diferenciable según sus etapas: se designa la etapa inicial de los primeros siete días con el término “preembrión”, atribuyéndole a éste pertenencia a la especie humana pero negándole el estatuto de persona y la dignidad y derechos correspondientes a la vida. La vulnerabilidad de la persona en estado embrionario es máxima; y su exposición a ser manipulado, rediseñado, reproducido por medios artificiales (técnicas de fecundación *in vitro*), clonado, destruido para extraer sus células y configurar una línea de células estaminales, etc., representan atentados graves contra su vulnerabilidad particular. Podemos afirmar lo que la embriología contemporánea atestigua cada vez con más certeza: a partir de la fecundación, cuando se establece la identidad genética personal, todo el proceso ontogénico se desarrolla de un modo coordinado, continuo y autónomo, si bien en interdependencia con el seno materno, en el cual no hay niveles que separen etapas de menor o mayor vitalidad.<sup>7</sup>

#### *b. Ancianos*

Luego, en el otro extremo de la vida, están los ancianos. Leyes en EE.UU. (Corte Suprema de California, 2006), Países Bajos y otros lugares que los imitaron, ponen en peligro la vida del envejeciente vulnerable en su salud o ante el portal de la muerte, por medio de la permisibilidad en el uso de drogas para facilitar su muerte (suicidio médicamente asistido). El envejecido con demencia (en EE.UU. un tercio de los mayores de 80 años la puede sufrir) representa un desafío neurológico de alta complejidad para el cuidado geriátrico.

Ya no prevalece el modelo social según el cuales ancianos conservan su posición privilegiada, por lo que gozan de bienestar material, retienen el poder y son estimados por su sabiduría y experiencia. Por el contrario, en la civilización actual científico - tecnológica, en la que reina el criterio de la utilidad, la condición social y económica de las personas ancianas es cada vez más precaria. El hombre es bueno mientras es útil. Los abuelos son útiles mientras pueden contribuir al crecimiento y educación de los nietos. La sensación de no ser útil acelera el proceso de decadencia senil e incluso la muerte. También se convierte en el principal factor psicológico de la depresión. El hombre inútil es como si estuviese condenado a la muerte social, porque no representa ningún valor, se vuelve un peso, provoca rechazo y al final termina en un instituto geriátrico por voluntad propia o de sus parientes. El hombre se convierte en obstáculo

---

<sup>7</sup> Serra, Angelo, “Dignidad del embrión humano”, en: Lexicon, Madrid, Palabra, 2004, págs. 279 – 285.

para el otro hombre, se vuelve dependiente y hace difícil la realización de los programas personales.

#### *c. Formas de esclavitud*

La ONG “Free The Slaves Network” informa que 27 millones de adultos y niños sufren bajo alguna forma de esclavitud laboral, o son víctimas de prostitución y pornografía.

#### *d. Niños*

De especial interés son también los niños. Desde 1995 quedó asumido científicamente, aun cuando el sentido siempre lo haya sostenido, que los niños necesitan afecto y cuidados individuales; que estos sólo pueden ser ofrecidos por alguien que se sienta unido afectivamente a ellos, y que esta figura habitualmente está encarnada por los padres. Lamentablemente se desestima el valor de tales vínculos, se fragmentan en hogares no funcionales y con frecuencia no existen en la convivencia de adultos y niños.

#### *e. Minusválidos*

Las personas con capacidades diferentes (minusválidas), sus familias y sus parientes forman parte de la gran familia humana. Lamentablemente, por grande que sea su número, forman un grupo minoritario y vulnerable. Corren peligro de no ser estimados por la mayoría. A esto hay que añadir la reacción, a menudo espontánea, de una comunidad que rechaza y reprime psicológicamente lo que no encaja en lo acostumbrado. El hombre no desea ser comparado con formas de existencia que reflejen visiblemente los aspectos negativos de la vida. Es así que tiene lugar el fenómeno de la marginación como una especie de mecanismo de defensa y de rechazo. El de capacidades diferentes tiene necesidad de que otros se solidaricen, compartan y participen de su estado.<sup>8</sup>

#### *f. Sujetos de investigación*

La vulnerabilidad se presenta aquí en un individuo o grupo de personas cuando la capacidad de emitir juicios y tomar decisiones ha sido comprometida y no puede ejercerse en virtud de alguna incapacidad o posición en la vida. Más específicamente, se la ha descrito como “*la incapacidad sustancial de proteger sus propios intereses debido a impedimentos tales como la falta de capacidad para dar un consentimiento informado, la falta de medios alternativos para obtener atención médica y otros servicios en cuanto a necesidades costosas, o el ser miembro auxiliar o subordinado de un grupo jerárquico (Comisión Jurídica del Reino Unido, 6). Esta misma Comisión Jurídica propuso que se denomine ‘vulnerable’ a una persona si ‘por razones de vejez, debilidad o incapacidad (inclusive de desorden mental) esta no puede atenderse o protegerse de otros.’*”

En el contexto de la investigación, vulnerabilidad supone incapacidad de protegerse a sí mismo de riesgos de daño. Muchos individuos o grupos de personas podrían ser consideradas vulnerables, pero ciertos elementos de vulnerabilidad como estado, gravedad, permanencia, fluctuación, situación legal o social y atributos étnicos del

---

<sup>8</sup> Cf. Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, *Dolentium Hominen*, N°54, 2003.

grupo, deben existir antes de conferir el estado de vulnerabilidad con respecto a la investigación.<sup>9</sup>

#### 4. Condiciones físicas

Es preciso detenernos en una modalidad de vulnerabilidad que interesa de modo particular a la bioética, a la clínica en especial: la vulnerabilidad asociada a la enfermedad. Por ser espíritu y cuerpo sexuado, estamos expuestos al desafío a la integridad personal que plantea toda enfermedad, sea esta estrictamente somática o mental.

a) La enfermedad interrumpe y desorganiza el ritmo habitual de vida, pone en crisis las relaciones con el propio cuerpo y con el mundo en donde vive el individuo; es una situación que modifica o hace perder los compromisos profesionales y familiares que define la posición de cada uno en el contexto social. La persona que se enferma experimenta una especie de “desorientación de la propia identidad” que agrava la vulnerabilidad propia de la condición humana en sí. La enfermedad, a diferencia de la salud, que es una vivencia de integración, supone la “desintegración” en varias dimensiones. Se fragmenta la vivencia de la corporeidad como expresión de la identidad propia, bien sea porque se la objetiva como objeto de intervención biomédica, o porque se presenta con insistencia como área problemática ante el sujeto que la enfoca. Según el tipo de enfermedad, la vivencia de enfermarse puede suponer también ‘desintegración’ o captación de la propia vulnerabilidad ante la condición espacio - temporal del ser persona encarnada. La dificultad de movimiento, la restricción del lugar, la extrañeza de un sanatorio, al igual que la concentración en el momento actual de dolor o malestar, significan vulnerabilidad respecto de la ubicación de la persona en el espacio y el tiempo. Las relaciones sociales, familiares y laborales pueden quedar así interrumpidas o en suspenso.

b) La enfermedad significa amenaza, frustración y pérdida no sólo para el enfermo sino también para su familia. En efecto, no sólo pone en peligro la estabilidad económica y social de la familia sino también la relacional y emotiva: cuestiona el equilibrio alcanzado y puede hacer renacer viejos problemas no resueltos y adormecidos.

c) A nivel de trascendencia, una enfermedad puede poner en duda hasta la vinculación con Dios, quien, según la espiritualidad cristiana, es benévolo y poderoso. La energía espiritual del enfermo pueda quedar comprometida, experimentando tanto su fuerza como su debilidad.

d) La experiencia de enfermedad ciertamente es distinta para cada individuo y depende de una serie de factores: gravedad, tipología y modo como surge la enfermedad misma; el momento en el que se verifica; la personalidad del paciente, su edad y sus anteriores experiencias en este campo; la capacidad de la familia y del ambiente hospitalario para responder a sus exigencias.

Las diferencias en reacciones pueden explicarse en parte por el modo como el paciente percibe la enfermedad, por el valor que le atribuye; es decir, en base al significado que la enfermedad tiene para cada persona. La persona puede percibir la enfermedad con temor, experimentar una radical vivencia de la propia condición finita y contingente, e

---

<sup>9</sup> Cf. Arboleda Flores, Julio, “La Investigación en sujetos humanos: poblaciones vulnerables”, en: *Pautas éticas de investigación en sujetos humanos. Nuevas perspectivas*, OPS, 2003, págs.130 -131.

inclusive padecer un intenso temor a la muerte o más bien al proceso de morir, o a todo lo que un estado terminal entraña en cuanto a dependencia, dolor, impotencia, sentimiento de abandono. Ello puede conducir a la depresión ante la pérdida, que se sospecha irreversible, de funciones físicas, psíquicas y sociales. La depresión puede derivar en sentimiento de frustración, ira y agresividad.

e) Quienes atienden y cuidan profesionalmente al enfermo reconocen la vulnerabilidad de la persona - paciente. Se genera una relación asimétrica entre, por un lado, el profesional con autoridad en el orden del conocimiento, en destrezas tecnoclínicas y en estatus y legitimidad social y, por otro lado, el paciente vulnerable en razón de su dolencia. La desintegración y la experiencia de pérdida de parte del paciente lo colocan en una posición de dependencia y vulnerabilidad adicional en cuanto al cuidado que ha de recibir. La persona del paciente, al consultar o establecer el diálogo inicial en la relación, se coloca en posición vulnerable: es la situación existencial de quien pregunta admitiendo abiertamente su desconocimiento sobre un asunto vital. La apasionada inquietud por explicarse la dolencia debe generar la compasión y la respuesta responsable del profesional. La compasión es la manera fundamental de colocarse a disposición del otro de modo de despertar confianza. El paciente se preguntará también en qué medida la autoridad del profesional en salud se ejercerá ante su vulnerabilidad: con solidaridad o tal vez con un poder que abuse de las desventajas del paciente. La asimetría entre profesional de salud y el paciente no es mera formalidad social, sino una condición existencial de profundas y radicales implicancias éticas.<sup>10</sup>

*4. Toda vulnerabilidad puede agravarse asimismo por la desidia culpable y la negligencia de los hombres hacia otros hombres, con lo cual la vulnerabilidad se transforma en objeto de injusticias. Inclusive en algunos casos se generan nuevas formas de vulnerabilidad. De esta consideración pasamos directamente a las implicaciones éticas de la vulnerabilidad.*

### *C. Implicancias éticas de la vulnerabilidad*

1. Resumamos el sentido de la vulnerabilidad esencial para identificar algunas de sus implicancias éticas. Somos seres en proceso de realización individual de un plan, de seguimiento de una naturaleza o esencia compartida con las demás personas, o de escucha de una vocación encomendada por el Creador Providente. Así pues cada uno experimenta disposiciones de espíritu y cuerpo para un desarrollo y una realización según un ordenamiento integrador de su ser. En toda dificultad para vivir en, por, y para la verdad y el bien que orientan el pensar y la libertad; en todo escollo para crecer en y para el amor, se vislumbra el sentido esencial de la vulnerabilidad como experiencia profunda, a menudo manifestada como ansiedad o angustia vital. Cualquier impedimento o desviación del proyecto personal puede experimentarse como distorsión y frustración conducente a posibles estados de inexplicable tristeza o angustia, de agitación ante el peligro de desintegración de la totalidad personal. Esta es nuestra vulnerabilidad radical o esencial de nuestro ser como ser en el tiempo y en el espacio.

La vulnerabilidad en su sentido esencial debe ser evaluada antropológicamente en el marco de la dignidad inherente al ser persona. Por consiguiente, la vulnerabilidad debe ser aceptada, respetada en uno mismo y en el otro. La exigencia ética ante la

---

<sup>10</sup> Tema de la IV Jornada de Bioética.

vulnerabilidad esencial es la autoconciencia, el fortalecimiento del carácter por medio del cultivo de las virtudes, la búsqueda de una sabiduría sustentada en el pleno reconocimiento de la verdad y el bien correspondiente al ser persona. Se trata de cultivar la integridad en sus cuatro sentidos principales o, dicho metafóricamente, “solidaridad consigo mismo” como condición para fomentar esa solidaridad en su dimensión comunitaria. Reconocer la dignidad, integridad y trascendencia de la persona es un recurso esencial para respetar la vulnerabilidad propia de la existencia personal y para responder con una auténtica solidaridad para con el otro.

## *2. Dimensión ética de la interpretación de la vulnerabilidad circunstancial*

Hemos dicho que hay desafíos a la integridad de la persona y vulnerabilidades asociadas a las circunstancias históricas, culturales, psicosociales y físicas en la cuales se desarrolla necesariamente la existencia humana. Cada aspecto de la vulnerabilidad se puede experimentar con mayor intensidad a raíz de la propia interpretación antropológica y ética.

### *a) Sensibilidad moral*

Cuando las personas son extrañas entre sí, sin o con limitado conocimiento sobre las creencias, valores o modos de conducirse del otro, se puede generar suspicacia o desconfianza, que pueden desembocar en el intento de dominio de quien se cree más fuerte sobre quien es más vulnerable. Las relaciones asimétricas, como por ejemplo el encuentro médico - paciente, puede exponer al enfermo (el más débil o dependiente) a una utilización de parte del profesional que cuenta con el conocimiento y destreza que le facilita autoridad y tal vez poder.

Cuando una persona se transforma en paciente o se presenta como necesitada de asistencia profesional para responder a un problema, dolor, ansiedad o condición debilitante de las capacidades propia de la persona, entra en un estado existencial nuevo, caracterizado por la dependencia, en el cual se acentúa la vulnerabilidad y se expone a que dicha vulnerabilidad sea motivo de tratos indignos del ser persona.

b) La pregunta ética clave es: El más aventajado en la relación asimétrica, ¿cómo puede hacerse digno de confianza o agente de protección y servicio para con el vulnerable? ¿Podemos presuponer en la sensibilidad moral humana una disposición a descubrir en la vulnerabilidad expuesta y reconocida por el otro, una actitud de confianza que convoca e invita al mejor capacitado en la relación asimétrica, a ser atento, cuidadoso en lo que dice y hace, a demostrar una receptividad empática ante el sufrimiento? La presentación de sí mismo como persona sufriente, dependiente e incapacitada para procurar el bien propio, ¿impide que el otro lo manipule o use para su ventaja egocéntrica? ¿Genera la vulnerabilidad una respuesta moral en el sentido de una responsabilidad por el otro que incluye una inclinación a la justicia, a la abnegación y a la solidaridad?

c) Postulamos un sentimiento moral como base de la respuesta ética ante la vulnerabilidad circunstancial. Expresado negativamente, la vulnerabilidad despierta responsabilidad acorde con el principio de no maleficencia: Nunca sacar ventaja de la debilidad, incapacidad, o quebranto físico o psíquico del otro. Desde un punto de vista

positivo, la vulnerabilidad exige actuar según el principio de beneficencia para responder servicial y abnegadamente al bien del necesitado.<sup>11</sup>

#### *d) Aplicación a la relación médico - paciente*

Siguiendo el ejemplo de la relación médico – paciente, la beneficencia exige responder al enfermo vulnerable con el conocimiento y destreza del más poderoso en diálogo intersubjetivo de mutua integridad. Los profesionales en salud se confrontan a diario con el sufrimiento, el dolor y la aproximación a la muerte, fenómenos del debilitamiento de la condición humana. Reconocen en otros y en ellos mismos la mortalidad y la vulnerabilidad inherentes al ser persona. Al captar la propia contingencia y finitud admiten la dependencia incondicional de un Ser Creador y Providente.

En la relación médico - paciente se ha de personalizar la corporeidad dolorida y vulnerada. Se trata de restablecer el equilibrio natural del cuerpo como organismo animado por el espíritu. Al atender a la vulnerabilidad corporal del paciente, quien no sólo experimenta la objetividad medicalizada de su cuerpo sino que vive su corporeidad como experiencia personal, el profesional en salud debe tener en cuenta el cuerpo dolorido y también la persona en su vivencia de enfermarse.

Pienso que la experiencia de la vulnerabilidad motiva a nivel existencial la responsabilidad, el respeto por la libertad del otro, la benevolencia para con el otro, la solidaridad con quien sufre. No está de más afirmar que la ética del cuidado integral de la persona tiene como eje el respeto y la respuesta benévola ante la vulnerabilidad. Como dice P. Ricoeur (1951), la sociedad en su proceso de civilización tiende a fomentar la convivencia entre personas reconocidas en su dignidad, depositarias de valor intrínseco, que jamás han de ser utilizadas o manipuladas con fines ajenos a su bienestar acorde con la propia concepción del bien.<sup>12</sup>

*3. Reconocemos un entrelazamiento orgánico de los principios clásicos de la bioética centrada en la concepción de la dignidad inherente a la persona.* En nuestra introducción hemos indicado que la vulnerabilidad ha sido agregada a los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, a modo de protector de la comunidad de personas en su sentido kantiano, y de directriz de la bioética y del bioderecho. Ello significa que entre los principios que ya regulan la relación médico - paciente (y toda relación asimétrica), es decir: la autonomía, la beneficencia, la no - maleficencia y la justicia, debemos destacar la vulnerabilidad como principio rector de los otros cuatro en cuanto a su aplicación ordenada a la persona concreta del paciente o necesitado.<sup>13</sup>

#### *a. Vulnerabilidad y beneficencia*

El principio de beneficencia incluye, más que prevenir el mal, hacer el bien. Con frecuencia exige hacer el bien suponiendo un sacrificio o renuncia personal de parte del agente moral. El cuidado benevolente y reverente del vulnerable o vulnerado por la enfermedad, pobreza o por alguna condición de la vida, no es una mera opción moral.

---

<sup>11</sup> Zaner, Richard, "Power and hope in the clinical encounter", en: *Medicine, health care and philosophy*, Dordrecht (Holanda), Kluwer Academic Publishers, vol. 3, 3, 2000, págs. 265 – 275.

<sup>12</sup> Cf. Lugo, Elena, *Relación médico - paciente*, Buenos Aires, Graphos, 2000.

<sup>13</sup> Dahl Rendtorft, Jacob, "Basic ethical...", op. cit, págs. 235 – 244.

Es más bien una obligación humana para ser afirmada y fortalecida por la convicción cristiana al servicio de los miembros menos afortunados de la comunidad humana. El sufrir con el otro o la *con-pasión* pertenece a la condición comunitaria del ser persona.

Apliquémoslo al contexto clínico que he adoptado como ilustración. La honestidad intelectual del profesional se presenta como la humildad de una creatura ante el misterio de la enfermedad y la sanación. La prudencia clínica incluye atender la dimensiones psicosociales y hasta espirituales de la vulnerabilidad concomitantes del quebranto físico. La lealtad a la confianza depositada en el profesional de parte de su paciente o cliente se presenta como un deber sagrado en el contexto cristiano, y es el faro que ilumina la práctica virtuosa de la competencia y servicialidad propias de un acto de excelencia profesional.

### *Hospitalidad*

En su gestión, los profesionales en salud deben fomentar la atmósfera de hospitalidad que anima la institución hospitalaria, independientemente de su burocratización y predominio del modelo científico - técnico:

\* *Concentración*: Centrar la atención de la asistencia en la individualidad personal del paciente en todos los detalles pertinentes a su condición vulnerable.

\* *Compasión*: Un entendimiento enraizado en la unidad del sufriente con quien lo asiste, y búsqueda del significado trascendente de ese sufrimiento.

\* *Perspectiva*: Proyección esperanzada hacia el futuro.

### *b) Vulnerabilidad y no - maleficencia y autonomía*

La vulnerabilidad funciona como principio aliado del principio de la no -maleficencia y del principio de autonomía (no interferir en la dignidad e integridad de la otra persona). La vulnerabilidad como principio apoya el principio de beneficencia, proponiendo que se ayude a la persona a restaurar su pleno potencial. Podríamos decir que de la vulnerabilidad surge un derecho positivo a promover la integridad y autonomía de la persona vulnerada.

### *c) Vulnerabilidad y justicia*

La persona o comunidad que goza de ventajas o condición privilegiada en relación con otras vulneradas o vulnerables, tiene la responsabilidad de remediar la injusticia y restaurar el orden justo para equilibrar la desigualdad. Podría decirse que un individuo que continúa beneficiándose de la desigualdad e injusticias cometidas por otros es cómplice de hacer prevalecer la injusticia, aun cuando no sea responsable de iniciar la acción o secuencia de actos que condujeron a la situación de desigualdad. Es preciso que participe en acciones conducentes a remediar la condición inicial o al menos abstenerse de contribuir a que la misma continúe.<sup>14</sup>

### *d) Acción afirmativa*

---

<sup>14</sup> Loewy, Erick, *Freedom...* op. cit., págs. 220 – 22.

El autor citado sugiere respaldar lo que se ha denominado en ciertos círculos de reforma social “acción afirmativa”. La acción afirmativa es un intento de restaurar algún grado de igualdad por medio de la disponibilidad y prestación de servicios o recursos para la capacitación de la persona afectada por la desigualdad injusta, eliminando o reduciendo las causas de la desigualdad tal como pueden ser la raza, género, origen étnico, incapacidad u otras condiciones ajenas a la distribución justa de los bienes comunitarios. La acción afirmativa privilegia grupos históricamente marginados o desprovistos de los bienes comunes a los cuales otros grupos privilegiados han tenido libre acceso. Se estima que una sociedad que no se preocupe por afirmar la justicia social se encamina a la fragmentación de su identidad e integridad comunitarias. Se trata de la consigna filosófica de Rawls: La justicia en cuanto equidad debe acentuar las ventajas para el grupo históricamente discriminado o vulnerado por la interacción social, a fin de restaurar el equilibrio o armonía sociales. Un elemento crítico de la acción afirmativa es que si en ciertas situaciones no se logra aplicar con discernimiento, la acción podría conducir a una discriminación inversa, generando desventajas, a modo de represalia, para el grupo que anteriormente gozaba de ventajas.<sup>15</sup>

*e) Vulnerabilidad, bien común, sociedad justa.*

Una sociedad justa fomenta y protege el bien común, lo cual la hace solidaria y más que una mera asociación. Según distinción de Loewy, la convivencia humana puede darse de tres modos principales:

- \* Una asociación simple ligada por un objetivo específico o metas relacionadas entre sí: gestión comercial, club deportivo, etc. (alemán: *Verein*).
- \* Una sociedad con objetivos más permanentes y necesarios para la vida comunitaria: las entidades cívicas (alemán: *Gesellschaft*).
- \* Una comunidad más íntima, en la cual los objetivos y valores generan la experiencia de mutua pertenencia (alemán: *Gemeinschaft*).

Creo que la vulnerabilidad quedaría cabalmente atendida en esta última forma: convivencia en mutua pertenencia, signada por la solidaridad, es decir, la solidaridad se presenta como la fuerza de cohesión que une esta forma de convivencia, le garantiza unidad y la orienta hacia un futuro.

*f) Vulnerabilidad y solidaridad*

Introducimos ahora el concepto solidaridad en su relación con la vulnerabilidad; en la tercera presentación expondremos su carácter ético en cuanto principio, deber, virtud y actitud exigidas por la dignidad de la persona en comunión interpersonal.

\* Etimológicamente, la palabra solidaridad tiene raíces latinas (*in solidum*), pero su origen próximo se encuentra en la lengua francesa del siglo XVII, que es donde apareció por primera vez el adjetivo “solidario” (después vinieron los términos “solidariamente” y “solidaridad”).

\* Conceptualmente, la solidaridad establece una responsabilidad compartida mancomunadamente por determinados sujetos vinculados a una tarea o acción concreta.

---

<sup>15</sup> Ibíd.



Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el adjetivo solidario indica: “*Adherido o asociado a la causa, empresa u opinión de otro. Aplicado a las obligaciones contraídas in solidum y a las personas que las contraen.*” Así pues surgen dos aspectos que permanecen: pluralidad de sujetos unidos en un proyecto común e indivisibilidad de los compromisos asumidos. Con el paso del tiempo, esta concepción de la solidaridad fue transformándose y enriqueciéndose, adquiriendo características mucho más complejas y matizadas que las que pudo tener en su origen.<sup>16</sup>

\* La solidaridad en el ámbito internacional, tanto civil (político, económico, jurídico) como religioso, se refiere actual y principalmente a los derechos humanos denominados de “tercera generación” o “derechos de solidaridad” y “derechos de los pueblos”.<sup>17</sup> Si preguntamos a quién vinculan los deberes correlativos a los derechos de solidaridad, qué institución se hace responsable o cómo podría subsanarse una infracción a los mismos, las respuestas no son tan sencillas ni precisas. No obstante esta jornada se propone una aproximación a la respuesta. Anticipando esta respuesta podemos prever que la solidaridad es un valor moral de auténtica objetividad que debe hacerse presente en las estructuras sociales para que la humanidad muestre signos de esperanza reales y se desarrolle en paz y justicia.

\* La solidaridad humana dignifica a la persona en dos sentidos: dignifica al propio sujeto que actúa en un momento concreto a favor de un prójimo necesitado, y dignifica a quien tenía vulnerados sus derechos y es socorrida por el acto solidario. La acción solidaria dignifica en ambas direcciones y no puede ser de otra manera, pues por definición la persona es individuo con su correspondiente intimidad y clausura, pero también es un ser en relación, deseoso de donarse a otras personas. Enraizado en la dignidad de la persona, la solidaridad se presenta como un principio con una función esencial.

La aportación fundamental de la solidaridad como principio en su aplicación más rigurosa a la convivencia humana radica precisamente en cuestionar el prejuicio egoísta, ese dogma que nos ubica en una isla en medio de un mundo hostil y que nos exige exclusivamente no hacer daño a los demás o, en todo caso, cooperar con el otro cuando nuestro interés egoísta se beneficie de ello. En este sentido, el principio de solidaridad critica abiertamente la idea de que no debemos nada a los demás.<sup>18</sup> De este principio se desprenden deberes:

*El deber solidario viene siempre asociado a la obligación de actuar ante las situaciones de flagrante desigualdad, provocadas por la falta de respeto a derechos humanos fundamentales y que son causa de graves daños para la persona o personas que los soportan. Además, desde una comprensión dinámica de la existencia, cuando no se pone remedio a las calamidades, sus efectos se agravan continuamente, por lo que la omisión de deberes es causa de grandes males. En ética, con bastante frecuencia, la frontera entre “no hacer el mal” y “dejar de hacer el bien” resulta imperceptible.*

*Los deberes de solidaridad, como hemos de exponer en la tercera presentación, son deberes positivos anclados en el principio de la beneficencia.*

---

<sup>16</sup> Cf. Velasco, Juan María, *La bioética y el principio de solidaridad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2003.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 221.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 220.

A modo de resumen podríamos señalar una correspondencia entre la vulnerabilidad inherente a la condición humana y la solidaridad como disposición interna. La aceptación de la propia vulnerabilidad facilita la actitud y anima la virtud de la solidaridad. La vulnerabilidad circunstancial es una exigencia a la acción comprometedora del deber y la observancia del principio de solidaridad. Finalmente, la vulnerabilidad resultante de acciones injustas cristalizadas en instituciones sociales debe ser contrarrestada por la solidaridad como valor estructural de la sociedad en sí.

Según una perspectiva orgánica, la totalidad de un tema no puede quedar analizada en sus partes sin más ni más: es preciso auscultar esas partes en su interdependencia para configurar el sentido de la totalidad, de modo tal que a esa totalidad se la interprete dinámicamente en la interacción de sus diversos aspectos. Así pues, en relación con el tema de la vulnerabilidad y el tema de la solidaridad, consideramos no sólo los aspectos internos de la persona en sí vulnerable y llamada a una actitud interna de solidaridad, sino que consideramos la dimensión externa o la vulnerabilidad circunstancial. En este caso la institucionalización de la vulnerabilidad es expresión de la injusticia de unos contra otros; la solidaridad se constituye entonces en un deber para con quienes están en situaciones asimétricas, y es pilar estructural de toda convivencia.